

NARRATIVA Y POESÍA

Ráfagas



Poemas en verso y prosa
Impresiones personales de una mujer

Por **Carmen peral González**

[Contacto: jjlaraperal@miljardines.es]

Carmen falleció el 26 de junio de 2013. Debido a la estructura de esta página web, esta aportación aparece como “Enviado por Carmen Peral G... el Domingo, 23/12/2018 - 13:34”. En realidad, he sido yo, su hijo Juan José -aparece mi dirección de correo electrónico como contacto-, quien *ha enviado* a la web este texto de mi madre, editado y publicado por primera vez en julio de 2007, en la primera versión de www.miljardines.es.

Ráfagas

~ Tengo rincones en mi imaginación maravillosos pero la mayoría de las veces no llego a ellos cuando lo consigo vivo intensamente¹.

~ Cada día que nos amanece es un beso que Dios nos da.

~ Cuando corran las ansias de vivir por tus venas verás que toda institución es un obstáculo.

~ El camino más corto para conocerse a uno mismo es dar la vuelta al mundo.

~ No necesito intermediarios para hablar con Dios. Lo tengo en mis manos en mis ojos en mi cerebro lo llevo dentro... soy su obra directa. Dios es todo está en todo en Todos.

¹ Para la grafía de este texto, hemos elegido la fuente Kunstler Script porque es la que más se parece a la caligrafía de Carmen; escribía en una elegante y uniforme letra inglesa.

*Tuve alegrías y penas
paciencias y lágrimas
jubilos y desvelos...
vida cotidiana.
Pero no era yo,
hoy me reencuentro:
mi vista está cansada
tengo menos fuerzas
pero con casi iguales ansias...
Y no me falta el tiempo
tras la larga pausa.*

Madrid, 1975



*¿Donde estarán las risas
o los llantos, la algarabía
o las voces de las madres
riñendo a las muchachas
por volver un poco tarde
de dar la vuelta a la plaza?*

*¿Donde el banco de piedra
que había en la solana
donde los abuelillos
reunían sus añoranzas?
Querido pueblo, eres olas
eres peces eres agua.*

Madrid 1975



El ruido del Silencio

Entre los pinos en plena sierra... voy paseando tranquila sola sumergida en el ambiente que me rodea sin preocupación alguna.

Todo es paz y silencio... ...Al rato, un ruido suave, que viene de lejos casi siseante en un principio y que se acrecenta a medida que se acerca: es el ruido de un coche. Cesa de pronto y llega desde la cercana carretera el fuerte sonido de un portazo: después unos pasos se alejan.

En el aire, el zumbido de un moscardón, el silbido suave del aire al pasar entre las ramas de los pinos, la música cantarina de las inquietas hojas de los álamos, el monótono ruidito incesante de las chicharras, el balido de alguna oveja...

Voces lejanas de niños, paz, quietud, cantos y aleteos de pajaros que no se ven y pasan en veloz vuelo cerca de mí, esta mañana en el campo.

Es el ruido de la vida, es paz y silencio animado de evolución que no cesa; todo armoniza en conjunto perfecto, unificado, el limpio cielo azul, el sol alto, cayendo sobre el verdor

Forxosa compañita

Vivimos juntas nos arreglamos bien, estamos muy adaptadas la una a la otra aunque algunas veces nos llevamos mejor, aunque algunas veces nos peleamos.

Ella se quiere hacer la simpática pero a mí no me engaña. Se mete en todo; si escribo, ella me dicta; si pienso en algún quehacer es ella quien me lo aconseja y, a veces, acierta.

Compañera inseparable de mis tristezas y añoranzas no me falla. Es ella quien me obliga algunas mañanas a saludar a la cocina y a decir "Hola cocina, qué buena eres que me ayudas a vivir," o al salón exclamando: "¡Hombres, qué bonito estás." En cambio en otras ocasiones me aconseja desear dejar de ver por unos días el mismo panorama de interior que me aburre y me harta.

Entonces me rebelo y me voy a la calle pero ella no se conforma y se viene conmigo pisándome los talones y me sigue dando guerra.

Si me encuentro a alguien conocido, ella desaparece y no la siento durante mucho rato; pero a la hora de regresar a casa ya está a mi lado otra vez.

*Yo creo que se refugia en mi cama: claro, cuando ya está hecha -
la muy aprovechada- y allí me espera agachada, cómoda y
descansando, hasta que llega la hora d dormir... y entonces se
aprovecha de mí, me inunda el cerebro, y vuelve contenta a
acompañarme.*

*Si algún día me llegase a aconsejar mal, yo eliminaría a mi
muy ladina amiga y compañera... ... Soledad.*

Navaluenga 1991